

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL * PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

COLÓN SIMBÓLICO

AL MONUMENTO DEL PUERTO DE LA PAZ EN BARCELONA

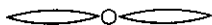
Rodeado de leones que en bélico desplante
sacuden la aspereza de su melena oscura,
al fin de la columna destácase la dura
figura de Cristóbal Colón, el navegante,

Tendido el duro índice de bronce hacia adelante
cuando la brisa bate su recia vestidura
en la callada noche, parece que murmura
palabras misteriosas la voz del Almirante.

Pasaron cuatro siglos desde tendió la mano
y sobre frágil nave atravesó el Oceano
hasta pisar las costas de América bravía;
mas, quien sabe qué cosas miró su genio entonces,
cuando, tras cuatro siglos, Colón, fundido en bronce,
tiende para la América su dedo todavía.

RICARDO MIRO.
(Panameño).

NOTA EDITORIAL



AGRADAR a los demás; satisfacer los caprichosos gustos que privan de ordinario en cada lector, es el más grande escollo con que a diario tropieza el periodista. Y es a esa labor a la que él debe consagrar toda su inteligencia, todas sus energías y todos sus entusiasmos.

Si un periódico tiene días y horas señalados para su circulación, ese periódico debe salir en la fecha y horas fijadas, o antes, si las circunstancias lo exigieren; pero nunca después, supuesto que nada impacienta tanto a los mortales como el tener que esperar. Entre nosotros, que vivimos una vida mercantil por demás agitada, obligar a la espera sería desmerecer en el concepto de los que tienen cabal idea del valor de las horas.

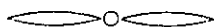
Hemos prometido a nuestros favorecedores servirles nuestra hoja en los días fijados, 15 y 30 de cada mes, y en tiempo nos presentamos hoy, y no tan desvalijados como ayer, sino con bastante abundancia de presentes.

Por lo pronto el lector podrá advertir que hemos aumentado en cuatro páginas más nuestra Revista, y llevado hasta una de las de anuncios el material de lectura; y si el público sigue favoreciéndonos, este aumento continuará hasta alcanzar un total de veinticuatro páginas o algo más si nos fuere posible. Asimismo aumentaremos el número de grabados, a cuyo fin hemos remitido ya a Nueva Orleans varias fotografías por medio de las cuales haremos conocer del lector muchos y bellísimos panoramas de nuestro país.

La acogida que el público nos ha dispensado es halagadora. De los 800 ejemplares distribuidos en esta ciudad apenas nos han sido devueltos 30; pero en cambio de esto hemos recibido, y satisfecho de una vez, número casi igual de peticiones; lo que parece indicar que nuestra publicación ha logrado captarse la benevolencia y simpatías de quienes la han leído u oído mencionar.

A conservar estas simpatías--que algunos suscriptores han tenido la cortesía de participárnoslas por escrito--consagraremos nuestros esfuerzos, que tarde o temprano redundarán en beneficio de la generalidad aún a despecho de los que neciamente opinan que la literatura sólo sirve para distraer ociosos.

Francisco Restrepo Gómez



HACE ya algún tiempo vengo alentando la intención de decir algo siquiera sobre la obra poética del hermano bohemio cuyo nombre encabeza estas líneas, pero habíamelo impedido realizarla antes la incompetencia de mi pluma, primero, y luego este constante y bochornoso deber del bregar por la existencia. Hoy robo unos instantes a aquél para concretarme sucintamente a la realización de mi viejo empeño.

De la actual generación que en la gloriosa Colombia sueña alto con el lejano azul, Restrepo Gómez, es, indudablemente, después del muy sentido Gregorio Rueda, el más tierno, el más fecundo, el más exquisito de los buriladores de la frase en aquella nación donde, Luis C. López, el tuerto raro, Carlos Villafañe, Moreno Alba, Paz, Donado y muchos más que sería largo enumerar, nos sorprenden a cada momento con los armoniosos arpegios de sus liras . . . Restrepo Gómez piensa alto y muy alto: es todo un poeta. Dije poeta y creo haber dicho mal. Se ha abusado tanto del caritativo vocablo al designar a un obtuso rimador de aldea que, al tratarse como esta vez de un verdadero predilecto de las olímpicas diosas, como lo es este sublime trovador, sentimos algo así como vergüenza al incluirlo en el número de nuestros *poetas*. Tengo para mí, y esto con perdón de la parroquia--y de los dadivosos de patentes cerebrales--que los habladores de perlas como Restrepo Gómez, al citársele en los torneos parnasianos, no debería usarse ni mucho menos abusarse del vocablo dicho, por ser desconocido á sus oídos sólo acostumbrados a la Belleza y a las Melodías del constante rumor de perlas en sus Alcázares íntimos . . .

Restrepo Gómez es un Soñador. Quereis más? Hace mucho dejó de ser poeta para gloriosamente escalar las gradas de los Consagrados! . . . Conste así sobre la hostilidad de los nulos y sobre los infinitos gruños de los apasionados críticos! . . .



En estos momentos, precisamente, acabo de leer una serie o un rosario de sonetos, que diría el viejo Maestro de Salamanca, los que llevan la firma del citado bardo. La manera gallarda que emplea Restrepo Gómez para expresar libremente sus pensamientos, querer y sentir, es única, exclusiva en la patria de José Asunción Silva, de quien talvez heredóla íntegra. Leed las concepciones de este jóven lirófono, y decidme si al terminar no sentís profundamente

extrañas sensaciones; si vuestras fibras íntimas no se estremecen y contristan como a la evocación de novias difuntas, como al conjuro de muchos recuerdos a la hora en que los viejos bronce, con sus voces débiles, claman a los cielos por el alma de los que fueron! Es ésta una poesía tan delicada, sutil y tierna que apenas llega a nuestra alma con una triste suavidad de ala, con el íntimo rumor de ocultas fuentes y de viejas sedas

Como dije antes, Restrepo Gómez piensa alto y sufre más: es, a lo Silva, un espíritu escudriñador que busca afanosamente la Verdad en alas de la Belleza; y como aquél, filosofa aveces con una amargura bartrinesca. Oigámosle:

Mujeres y mujeres y mujeres
pasan por el proscenio de la vida,
llevando, como mágica bebida,
más o menos idénticos placeres.

Yo, cansado, a la par que sitibundo,
siento, desde el sitial de mis dolores,
deseos de apurar otros licores
en otras copas y en distinto mundo.

Melancólico y mudo y soñoliento
en las alas me voy del pensamiento
a dormir a la isla de Citeres.

Y allí también, con voluptuoso empeño,
cruzan las avenidas de mi ensueño
mujeres y mujeres y mujeres.

Habéis saboreado alguna vez mayor ternura en lo bello, compenetrado profundamente un alma, visto como de garzas un desfile de pensamientos, y haber ascendido más lejos en el corcel de la fantasía por los cielos del alma? . . . Os aguardo la respuesta. Por ahora os repito que en Restrepo Gómez anida y canta un enorme Pájaro Azul ó un pequeño gato baudelariano!

HARMODIO GUARDIA.

Colón, Agosto de 1914.

GRITO DE ANGUSTIA

I.

*Año tras año dediqué mis horas
a gozar del placer. Era un comparsa
de los que intentan olvidar la farsa
de la vida en orgías bullidoras.*

*Al lado de soberbias cortesanas
y de amigos, tenía por oficio:
Pasar las noches ofrendando al Vicio
y acostarme a dormir en las mañanas.*

*Mas una tarde vi en mi pensamiento
bella anciana de rostro macilento
que ante el Rabino por mi bien pedía,*

*Y al ver esa visión llorosa y mustia
exhalé un grito de indecible angustia
y murmuré llorando: Madre mía!*

II.

*Abandoné la alegre caravana
do me ocupaba en ofrendar al Vicio,
y al llegar de mi chosa al duro quicio
vi una señora de cabeza cana.*

*Ostentaba en su frente los enojos,
su cariñoso corazón sufría,
en tanto que su faz humedecía
el llanto que brotaba de sus ojos.*

*Lleguéme a ella, me estrechó en sus brazos,
pero al grato calor de sus abrazos
lloré por mi pasado desvario....*

*Ella, al besar mi frente helada y mustia,
en un arranque de suprema angustia
exclamó entre sollozos: "Hijo mío!"*

JUAN RAMIREZ R.

Colón.

Poemas en prosa

CARTA DE AMOR.

TE ESCRIBO en mi cuarto. En el reloj de mi mesa de trabajo, el horario señala las doce de la noche. ¡Las doce! hora fatidica, hora de presagio que lleva consigo todas las preocupaciones y todos los prejuicios...

Lentamente, el martillo golpea doce veces en la campana. Las campanadas del reloj me suenan a hueco; un escalofrío recorre mi cuerpo y la pluma tiembla entre mis dedos enjutos.... Sin embargo, continúo escribiendo...

¿Porqué te escribo?

Porque anhelo comunicarte las pulsaciones de mi espíritu, atormentado por la nostalgia de tu amor; porque quiero que mi carta te recuerde los juramentos apasionados que murmuré a tu oído; porque ya no puedo, como antes, ir a tu reja a trovar mis penas al son lánguido de las guitarras, y de los tiples....!

Te escribo por eso.

Porque te amo. ¿Y porqué te amo?

Porque al mirar el abismo insondable de tus pupilas, ha vacilado mi alma de romántico; porque en tus cabellos escondes una virginidad misteriosa; porque tus labios rojos como los sangrientos claveles andaluces, se contraen en un gesto de lascivia refinada; porque tus brazos de virgen morena, mórbidos y torneados, han sido creados para oprimir al amante en abrazo espasmódico, en la casta efusión de las caricias del lecho tibio; porque tu sangre ardiente de andaluza complementa el ardor de mi sangre de corso y de gitano; porque tu sonrosada carne de virgen espera pudibunda el rocío ardiente de mis besos....

Por ese conjunto orientalmente sensual y artístico; te quiero, morena.

Te quiero también por el amor trágico y latino, que me profesas; porque tu corazón es para mí un libro abierto; porque así como la flor guarda para la abeja su divino néctar, tú reservas para mí la dulzura de tu alma y el fuego concupiscente de tus ojos negros; porque mis triunfos son los tuyos y mis penas tú las lloras....

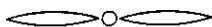
Por eso te quiero.

Y por eso te escribo esta carta, muellemente lasciva como el *haschich* suavemente melancólica como *un* atardecer de oro, y ardiente como el fuego santo que sin cesar arde en el ara sagrada de mi pecho....

El horario marca la una....

SANTIAGO L. BENUZZI.

C A S O



Callad y oíd:

*Por una azul pupila
que de una luz turquí la gracia ostenta
sobre la gracia de una ojera lila;
por una azul pupila que hizo alarde
de herir; que cintiló como cintila
llorosa estrella, al declinar la Tarde,
lanzáronse á la lid, torvos y fieros,
frente a regio balcón dos caballeros.*

*No fué esa lid caballeresca lucha
de fidalgos guerreros
en que sólo se escucha
saltar de bestias y chocar de aceros;*

*El innoble combate
donde mostraron su viril empuje,
fué ese combate en que la fuerza late;
en que, cual tigre asaetado, ruge
el atleta febril; lucha sin nombre
en que--blandiendo enardecidos brazos--,
el hombre quiere destrozar al hombre.*

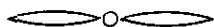
*Y ¡oh! vil destino que reservas males
para tantos donjuanes infelices . . .*

*Mientras los dos rivales
se atacaban con ímpetus marciales
hasta verse carmín en las narices;
deshecho el labio; rotos los carrillos;
la frente llena de hondas cicatrices,
la de la azul pupila,
la castellana de ojos zafirinos,
daba el perfume de su boca lila,
el caracol de seda de su mano,
el calor de sus brazos marfilinos,
el timbre de su voz fresco y sonoro
a un rico seductor, fatuo y villano,
--asno que. erguido de gentil decoro,
ostentaba cual único tesoro
la brillantez de sus jaeces de oro.*

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ,

Panamá, Julio de 1914.

El perdón de la esposa



—UN TRAGO, cantinero!—dijo Abelardo incorporándose en un canapé del reservado en el *Café Miramar*. Por el arco de las puertas filtraba su luz el día. Frotóse los ojos y, abriéndolos desmesuradamente, vió que se hallaba solo en el Café.

—Las siete de la mañana!—exclamó consultando su reloj de bolsillo. Estrujóse las sienes con violencia como para arrancar de ellas el hilo de los recuerdos y comprendió entonces que había pasado la noche en ese lugar; que había entrado allí el día anterior; que no era al Café a donde debía haber llegado y menos permanecido; y, dándose cuenta de su situación, en uno como acceso de locura, abrió la primera puerta que encontró al paso y salió precipitado clamando como un delirante: ¡Hijo mío . . . ! ¡Mi Anita! . . . ¡Perdón! . . . ¡Perdón! . . .

Bajo la neblina gris de la mañana Abelardo corría, opresa el alma por la desesperación martirizante de los grandes dolores; llevando en los ojos la visión aterradora de las grandes tragedias. Avanzaba sin detenerse a arreglar siquiera sus vestidos que conservaban aún las denunciadas huellas de la orgía; con el pensamiento lleno de su hijo y de su Anita, queridos seres que poblaban las horas de su vida con ternuras llenas de una triple existencia.

—¡Mi hijo! . . . ¡Mi Anita! . . . y se perdió a lo lejos, entre la bruma gris que ponía mil fantasmas en la calle silenciosa.

En otro tiempo, Abelardo era modelo de sobriedad y de energía. Dotado de tan bellas cualidades había conseguido reunir una cuantiosa fortuna que le permitía gozar de todo género de comodidades. Anita, su esposa, era el tipo perfecto de la mujer del hogar y en el suyo nada había que sobrara ni nada que falta hiciese. Joven como Abelardo, había hecho del matrimonio una conjunción de dichas imperecederas. Sus amores de novios habíanse confortado más y más al choque de sus almas y al contacto de sus corazones que latían al unísono; y, como si esto fuese poco para asegurar la felicidad del matrimonio, el nacimiento de un hijo vino a complementar las delicias del idilio.

Poseía Anita ese que podríamos llamar *talento del hogar*, cualidad tan rara en la mayoría de las mujeres como necesaria en ellas para conservar el aroma de los amores primeros.

Sin que pudiese explicárselo, Abelardo sorprendía cada vez un nuevo encanto en su mujer, e iba siempre hacia ella impelido por una fuerza tan mis-

teriosa cuanto irresistible. De tal modo lo atraía ella, que, fuera de sus ocupaciones ordinarias en las horas dispensadas a la vigilancia de sus negocios, al hogar encaminaba sus pasos lleno de la satisfacción que producen las solícitas ternuras de la mujer que sabe interpretar la misión de su existencia. De esta conducta era hija legítima su imperturbable prosperidad.

—Si no es en tus negocios o en tu hogar, no se te ve nunca en otra parte —decíanle muchos de sus amigos.—Deshonras la juventud y tu sexo con tus costumbres de viejo para quien el mundo ha perdido sus encantos. Bueno es el hogar, pero no para estarse en él desde las seis de la tarde.

Además, disfrutas tú de una fortuna que bien vale la pena de aprovecharla en algo útil. El cambio de placeres! he ahí la verdadera fórmula de la alegría. Anda vamos al *Café Miramar* allí libaremos unas copitas en compañía de Amparito y de Consuelo, unas chicas erótica-mente sugestivas, un par de pucheritos Vamos

de sugerencias, los *amigos* lograron al fin arrancar a Abelardo del florido sendero de su conducta y se lo llevaron por los desfiladeros del vicio donde la nobleza de la sangre, la felicidad y la inteligencia concluyen a poco de haberlos transitado.

Pintábale Anita un porvenir lleno de tristezas; a su hijo de puerta en puerta y cubierto de andrajos invocando la caridad pública, tiritando de frío y bostezando de hambre; y lo hacía con tanta dulzura, con delicadeza tanta, que él no podía menos de pedirle perdón y prometerle enmienda. Mas no cumplía sus promesas; sino que por el contrario su constancia en los lupanares era más asidua, y tanto, que viéndole, se dijera que aquel hombre no había vivido hasta entonces en su *medio*.

Fiebre repentina y voraz hizo presa en el hijo y Abelardo salió una tarde en busca de médico. El pulso de la orgía se le había metido en las entrañas y

TUS OJOS.

Nunca miraron humanos ojos,
ojos más lindos y más humanos
que tus profundos ojos arcanos
cuando atraviesan mis sueños rojos.

Y es porque en ellos—que amar empiezan—
pones el alma cuando me miras;
y son dos besos cuando suspiras
y dos suspiros cuando me besan

Hay en su lumbre de soles muertos,
la somnolencia de los desiertos,
las vaguedades de los sonrojos.

Y es porque en ellos quedaron presas
las caravanas de tus tristezas
y las urdimbres de mis antojos.

ENRIQUE GEENZIER.

más después, sigue representando tu papel de viejo en las fastidiosas redes del hogar. Anda, vamos ya ves que nosotros también somos Vaya, qué nos importa eso! La mujer para el hogar, el hombre de b e d a r muestra de serlo en todo tiempo.

Y a fuerza

al pasar frente al *Café Miramar* entró en él tirado de un pretexto cualquiera y allí cayó en la telaraña de sus amigos.

Por eso al despertar del día siguiente y darse cuenta de su falta, salió desesperado. Su hijo yacía, tal vez, entre cuatro cirios sin que él hubiese besado su carita de grana donde tantas veces habían comulgado sus besos y los de su esposa; sin haberle llevado el médico para arrebatarlo a los brazos de la muerte; sin unir a las de su esposa sus lágrimas por la muerte de aquel inocente!

Abominaba su conducta mientras corría desesperado, con la ansiedad de llegar y arrojarle a los pies de su compañera, para que ésta, despreciándolo, lo arrojarle de sí por indigno de su perdón y poder de esta manera irse lejos, muy lejos a saborear el castigo de sus culpas y llorarlas toda la vida.

Cuando llegó, la casa, cerrada aún, dormía el apacible sueño de las almas buenas. Rondó varias veces por los pasillos, aplicando el oído a las ventanas y puertas, mas nada oyó que denotase acontecimientos lamentables.

Depuesta su angustia penetró en el jardín y allí esperó. Poco después abrióse una ventana en cuyo fondo apareció luego el rostro de Anita un tanto marchitado por el insomnio. Al verla, Abelardo cubrióse el rostro con ambas manos sin atreverse a saludarla. ¡El, tan enérgico, tan gallardo, sintióse empujado en presencia de su esposa! Ella, con abundantes razones le reprochaba su conducta, no ya con la fina discreción con que antes lo hiciera sino con los más fuertes calificativos que haber pudiera en el idioma. ¡Harto criticable era salir en busca de médico para el hijo moribundo y no presentarse sino hasta el día siguiente, descompuesto el traje, estropeado el talante, la mirada embrutecida y el aliento nauseabundo! Eso era un horror, una claudicación de la reciprocidad que ante el ara de Dios había jurado a la digna compañera. ¡Ah, ya no era acreedor al perdón que en circunstancias casi iguales le otorgara Anita con sus besos y discretas reflexiones! Y sentía deseos de ser ultrajado por ella para tener el pretexto de irse y no mancillar con su presencia aquella casa, aquel nido de amor al que había negado el calor de sus afectos para gozar de los miserables y fugaces placeres de la bacanal. Su esposa tenía derecho de no ser misericordiosa para él que había abusado de su delicadeza. Y permaneció de piés, con el rostro oculto entre las manos esperando que estallase la justa cólera de la consorte ofendida.

Ella se le acercó rodeándolo con el brazo izquierdo por la cintura mientras que con la mano derecha estrechaba las suyas besándole en la frente.

—No llores, Abelardo—dijo ella con dulce entonación—el chiquitín sigue mejor; el médico vino y le recetó la fiebre ha cesado ya y duerme ahora tan tranquilo y tan hermoso que ganas me dieron de comérmelo á besos. ¿Cómo has pasado tú la noche? ¿Te sientes enfermo? ¡Te arde la frente y tienes frías las manos! Anda entremos.

Dejóse llevar sin atreverse a responder a las solícitas preguntas de Anita. ¡Qué dulzura la de su voz! ¡Cuánta discreción en sus palabras!

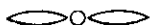
Llegaron al comedor donde ella tenía dispuesto un desayuno confortable. —Siéntate.—dijo ella—sé alegre y comunicativo; no hagas que me acongoje de tu silencio; bebe un poquito de caldo.—Y diciendo esto llevó a los labios de él una taza del líquido reparador. Negábase él mas ella insistía con la misma ternura, con el mismo delicado interés de siempre.

Terminado el desayuno pasaron a la recámara. El Chiquitín había despertado ya y al verles tendió hacia ellos sus bracitos silabeando: má má má pá pá pá

Entonces, él y ella, de pies a los flancos de la cuna donde los invocaba el dulce fruto de sus amores, inclináronse el uno hacia la otra y unidos en estrecho abrazo, como si no quisieran separarse nunca, comulgaron sobre la rosada boca del bebé los besos del arrepentimiento y del perdón.

ENRIQUE GEENZIER.

FILOSOFANDO



*Hablábamos, muy serios,
sobre filosofía;
cada uno por su parte
sentaba una teoría
sin razón y sin lógica
y sin pies ni cabeza.*

*Entonces preguntéle:
¿Tú tienes la certeza
de que tu sexo goza
de un alma parecida
a la que a nuestro sexo
por Dios le fue infundida?*

*Y contestó muy seria:
No sé si yo la tengo;
la existencia del alma
femenil no sostengo;
pero dime: ¿Qué es eso
que tú me arrebataste
cuando me diste un beso?*

*¿Qué es eso que te sigue
doquiera que tú vayas,
que goza si tú gozas,
que sufre si desmayas,
que como ángel custodio
va siguiendo tus pasos
como para ampararte
con sus abiertos brazos?
¿Qué es eso que me falta?
Respóndeme con calma.
¿Qué nombre puede dársele
si no tenemos alma?.....*

*Yo..... le besé los labios
y prometí aquel día
no volver nunca a hablarle
sobre filosofía.....!*

C. SAAVEDRA ZARATE.

Sección Pedagógica — A cargo de los señores Rodolfo A. Pardo y J. D. Anguizola. - - - -

IMPORTANCIA E INFLUENCIA EDUCATIVA DE LAS MATEMATICAS



La importancia de las matemáticas es lo primero que me propongo desarrollar, y para ello principiaré por hacer una sucinta narración histórica de esta Ciencia, para que mejor podáis convenceros del sumo y trascendental papel que ha desempeñado y sigue desempeñando en el desenvolvimiento material de la humanidad, desde que el hombre pudo darse cuenta de su propia existencia es decir, desde que supo pensar y pudo concebir ideas acerca de lo abstracto.

Las Matemáticas llegaron a tener entre los antiguos aplicaciones rudimentarias en los problemas que se les presentaban en la vida práctica referente a la cantidad de las cosas. Mas, a medida que el hombre fue saliendo de su letargo y elevando su nivel intelectual, pudo reunirse en sociedad y, obligado a tomar parte en la lucha que ésta exige, encontró necesidades que despertaron en su ánimo cierto interés que le impulsaba a buscar los medios de poder subsistir; y en su afán de mejorar su situación económica construyó sus habitaciones, cultivó los campos donde adquirió idea de la extensión, observó los astros y notó la exuberante producción de la tierra que le ofrecía lo necesario para su sustento, y vio que la tierra aumentaba cuando el laboreo del campo se hacía en ciertas épocas del año, lo que dió origen a la Agricultura.

Todas estas observaciones y prácticas rutinarias encerraban el germen de las Matemáticas las que permanecieron por largo tiempo en estado de gestación; en efecto, el hombre, de escaso intelecto entonces, no pudo generalizar sus ideas ni entregarse a la reflexión, puesto que tenía que satisfacer sus necesidades físicas que le eran de más urgencia. Mas la inteligencia humana, siempre activa, no podía menos de desarrollarse; y habiéndose despertado en el hombre la curiosidad que tanto agita al espíritu humano, ansió explicarse los fenómenos variadísimos de la naturaleza y desde entonces, al lado de un mundo material surgió un mundo intelectual. Florecieron la Geometría que se fundó en principios, la Astronomía que contó con aparatos que le permitieron escrutar la bóveda celeste; se construyeron máquinas con que vencer el peso de los cuerpos y poderlos transportar; se estableció el intercambio de los artículos, todo ello trasformó el estado social las Matemáticas alcanzaron el esplendor que tanto contribuyó en la civilización griega. La Ciencia Matemática, no obstante haber sido iniciada en épocas mas remotas por los caldeos, fenicios y egipcios a quienes se considera respectivamente como fundadores de la Astronomía, de la Aritmética y de la Agrimensura o Geometría de entonces, con las cuales se relacionaban sus distintas ocupaciones, no vinieron a tomar el carácter de tal, sobre todo esta última, sino con los griegos quienes organizaron la geometría y la difundieron en la enseñanza.

Al iniciarse los estudios filosóficos las matemáticas se hicieron más deseables, y se distinguieron como matemáticos entonces en Grecia, Thales, filósofo contado entre los siete sabios, quien reunió bajo un método riguroso las vagas ideas de número y de medidas que tenían los egipcios e indios del Oriente; Pitágoras, que profundizó más que Thales y descubrió el teorema tan importante que lleva su nombre, de tanta aplicación en la rama geométrica, afirmó la idea de Anaximandro sobre la redondez de la tierra y describió la rotación de ésta alrededor del sol; Platón, una de las figuras más notables de Grecia, tanto en matemáticas como en filosofía, en cuya escuela se agitaron problemas que revelan la grandeza del espíritu humano, tales como la duplicación del cubo y la trisección del ángulo. Siguieron a éstos, después de transcurrido cierto tiempo, Euclides que reunió en una sola doctrina todos los conocimientos geométricos contemporáneos y a quien podemos considerar como el verdadero fundador de la geometría; luego viene Arquímedes, que presentó los problemas tal vez más difíciles de la Ciencia Matemática y por último apareció Apolonio que coronó con su obra sobre las secciones cónicas la geometría griega; después se suceden otros talentos y entre ellos Deofontes en cuya obra tenemos el germen del Algebra. Después de esa época de florecimiento las Matemáticas volvieron a quedar casi estacionarias y con ellas el progreso de la humanidad, debido a la influencia de reformas políticas, hasta que por fin brillan de nuevo con los árabes, quienes la llevaron a España y a otros países. Desde luego esta Ciencia tomó nuevo vuelo; el Algebra fue aplicada a la geometría; con el análisis infinitesimal la ciencia cambia de forma y de aspecto. Ya en los últimos siglos se dió preferencia a la Geometría, como en lejanas épocas se la diera al Algebra y a la Aritmética y luego las tres fueron confundidas en la transcendental idea de lo infinito. Descartes por la invención de los determinantes, en virtud de los cuales podemos reducir las superficies, los cubos a una línea; Leibnitz y Newton con la invención del cálculo diferencial imprimieron a las Matemáticas formidable empuje; más tarde Gauss, Euler, Lefrange y Laplace continuaron las investigaciones científicas que nos presentan el gran sistema de las matemáticas que tanto salva las dificultades de la vida práctica.

Convencémonos más de la importancia de las matemáticas al ver, según dijimos, que los grandes filósofos griegos consideraban el estudio de las matemáticas como base indispensable para la filosofía y para cualquier estudio avanzado. En la Academia fundada por Platón el año 389 a de C. de donde salió Aristóteles se discutieron con preferencia en los primeros cursos cuestiones matemáticas por creerlo necesario, lo cual comprueba que los antiguos griegos también conocían el alto valor que tiene la enseñanza de esta Ciencia.

De la importancia suma que tienen las Ciencias Naturales exactas, podemos deducir una vez más la importancia de las matemáticas. La Física, en toda su extensión o Ciencia de la Naturaleza, por la que conocemos el mundo material, que estudia los seres orgánicos e inorgánicos, sus propiedades, la influencia de los unos sobre los otros, los fenómenos que presentan y las condiciones en que se verifican y todas las leyes que los regulan; que forma, por decirlo así, la filosofía natural, está basada en las matemáticas que son un factor importante como elemento integrante de esta Ciencia, sobre todo en mecánica y óptica.

Nótase también la importancia de las matemáticas en la enseñanza de la Geografía

donde no se trata ya de enseñar a los alumnos áridas nomenclaturas ni a describir, sino que hoy se explican los fenómenos geográficos, se estudian sus leyes, su razón de ser, su lugar en la armonía universal, todo lo cual se hace por una enseñanza normal inductiva de gran valor educativo. Y para explicarse muchos fenómenos geográficos es necesario tener conocimientos matemáticos, o de lo contrario sería imposible comprenderlos. Es muy sabido, que, siendo la tierra esférica, su superficie no es exactamente extensible sobre un plano; la configuración de los continentes, la razón de las distancias entre diferentes lugares, tiene que aparecer necesariamente alterada sea cual fuere el plan que se elija para representarla, y el problema que se nos presenta en la construcción de los mapas no tiene más que una solución aproximativa la cual se satisface con cualquiera de los cuatro métodos empleados: el de la Proyección ortográfica, la Estereográfica, el método de Lorgna y el Homolográfico, métodos basados en puras deducciones matemáticas.

Una rama de esta Ciencia que debe su existencia a las Matemáticas es la geografía matemática, en donde, en cuanto se la aplica a la tierra, los procedimientos matemáticos son indispensables para determinar su figura, divisiones geométricas, las causas y leyes de sus movimientos, la sucesión de los días y estaciones, para medir su distancia a los demás astros, etc. Si buscamos la importancia de las matemáticas en la Técnica no podemos menos de terminar por convencernos que ellas son necesarias para que ésta alcance su fin como bien se ve en las artes, en la ingeniería y en todo lo que con ella se relacione.

Ya veis, que la importancia de las matemáticas está justificada por la índole de su objeto en las épocas pasadas y en la presente por su aplicación en todo el universo. «EL NUMERO RIGE AL MUNDO» dijo Platón, y he aquí un problema que se nos presenta cuya solución está en encontrar esas relaciones que determinan las leyes inmutables que rigen la humanidad y que, si acaso fuere posible encontrarlas, sólo las Matemáticas nos prestarían los medios para obtenerlas.

Comprendida por lo anterior la gran importancia de las matemáticas paso a exponer su influencia educativa, la que no sólo tiende a la madurez de la inteligencia, sino también a formar el carácter.

Educar, como ya sabemos, es llevar las facultades intelectuales y morales a la mayor perfección posible. No cabe duda que el mayor desarrollo de las facultades intelectuales se alcanza por medio de la inducción y deducción que constituyen el medio más eficaz, pues que hacen, la primera, operar lógicamente el entendimiento, en virtud de lo cual ascendemos desde el conocimiento de los fenómenos, hechos o cosas a las leyes o principios que virtualmente los contienen y que en todos se efectúan uniformemente; y la segunda, sacar de los principios o proposiciones las consecuencias que de ellos se desprenden.

En la enseñanza ninguna otra asignatura nos ofrece tan excelente oportunidad para llegar a este fin como las matemáticas. La enseñanza inductiva de la Aritmética y de la Geometría en la Escuela Primaria, allí donde los alumnos formulan las reglas después de un profundo razonamiento por el cual han adquirido clara comprensión y se han explicado el por qué de las varias operaciones que influyen en la solución; y en la enseñanza deductiva de estas mismas en la Escuela Secundaria donde los discípulos tienen que aplicar conocimientos anteriores en la solución del nuevo problema; en estos dos métodos de enseñar se obliga al alumno a un gran ejercicio mental que no puede menos de magnificar su inteligencia.

Pero de qué modo se llega a este fin por medio de la enseñanza deductiva de las matemáticas? Claro es que para alcanzar todo fin existen los medios; y los medios que nos llevan en la enseñanza deductiva de la Aritmética (álgebra) y de la geometría, al desenvolvimiento de las facultades intelectuales los tenemos en la aplicación de los cinco grados didácticos, y que resultan del proceso de la enseñanza, y son:

1. Despertar el interés del alumno sobre el nuevo objeto;
2. Presentar al alumno el objeto de un modo fácilmente comprensible;
3. Hacer que el alumno descubra por sí mismo la nueva verdad (el teorema) mediante los conocimientos ya adquiridos;
4. Hacer que el alumno formule y resuma la nueva verdad en una proposición clara y precisa.
5. Hacer que el alumno aplique el nuevo teorema.

El alumno que resuelva problemas según el proceso pedagógico que exige la metodología de esta Ciencia adquiere en breve tiempo gran fuerza de raciocinio y obtiene un desenvolvimiento mental que le facilita más tarde, no sólo comprender problemas matemáticos sino también otros de carácter distinto que se le presenten en la vida práctica; y el

hombre que piensa, el hombre que reflexiona vigoriza su intelecto, pues ello constituye la gimnasia del entendimiento. Y a más de esto llega a adquirir cierta disciplina mental que observa siempre y en cualquiera circunstancia; argumento para ello que, la atención requerida por toda solución matemática y el razonamiento que se hace para aplicar otros problemas auxiliares, da al educando cierta rutina en su modo de proceder, que toda vez que se le presente un problema de cualquier naturaleza, sigue en su solución el mismo proceso psíquico del plan que adopta para los problemas matemáticos, opera en el mismo orden, pues por esa tendencia que tiene el hombre de aplicar lo que sabe, le hace considerar toda dificultad que tenga que vencer como un problema matemático, facilitándosele así su entendimiento y su solución, y ello lo debe esa disciplina mental que le han dado las Matemáticas. Veis cuán importante es resolver problemas matemáticos y sobre todo cuando éstos son problemas de construcción cuyas soluciones dan origen a nuevas investigaciones. De esto tenéis ejemplo en la geometría griega cuando los sabios de entonces estudiaban los medios de demostrar la trisección del ángulo, la cuadratura del círculo y la duplicación del cubo; problemas que, aunque no han sido resueltos, sus investigaciones dieron origen al estudio sobre las secciones cónicas, por Apolonio, y otras curvas superiores.

Por lo expuesto se comprende, que la enseñanza de las matemáticas no debe tener sólo por objeto proporcionar muchos conocimientos sino desarrollar las facultades intelectuales de tal modo que el niño sea más tarde capaz de investigar por sí solo nuevas verdades.

Contribuyen las Matemáticas a la formación del carácter porque por el mero hecho de ser Ciencia exacta encierra en cada una de sus cuestiones una verdad, la cual se escapa con la mínima equivocación que el investigador ha de descubrirla por procedimientos bien razonados lo cual le estimula y produce placer, y llega a adquirir de este modo cierto hábito en el escudriñamiento de las verdades por muy complicados que sean los medios de que tenga que valerse; y este hábito que más tarde llega a dominar en su espíritu le obligará fuera del círculo matemático y en cualquier asunto sobre el cual tenga que fallar, a buscar las razones que estén en pro o en contra para entonces emitir juicio acertado; lo que significa darse cuenta de sus actos que es ya signo de una voluntad bien dirigida; pues sin un pensamiento bien ordenado no hay voluntad ni energía. Y en virtud de ese mismo hábito, del interés y constancia en las investigaciones, el espíritu se acostumbra a vivir en continua relación con los asuntos elevados que destierran toda ocupación mundanal y vana que desmoralizan.

También las matemáticas desarrollan el gusto estético y contribuye a ello, en primer lugar, con su gran contingente de figuras, formas y cuerpos diversos la extensa rama de la geometría, rama que en la enseñanza se limita a hacer que los niños distingan las figuras (como líneas, ángulos, etc.) y la forma de los cuerpos geométricos (cilindros, cubos, pirámides, etc.) en que el maestro destaca ante los alumnos la perfección, la simetría que conservan en general todos los cuerpos geométricos; perfecciones que el alumno trata de encontrar en la fachada de un edificio o en otra obra donde sorprende estas figuras o formas. Más tarde cuando el alumno ha progresado en sus estudios geométricos va notando figuras y formas más difíciles en la geometría descriptiva, en los problemas de construcción que tiene que explicarse y que muchas veces él mismo tiene que construir con cierta elegancia; y todo esto va despertando en él cierto interés, cierto gusto que le relaciona con las perfecciones del arte en donde se observa por lo común reglas geométricas, hasta que por fin el joven termina por cultivar un gusto estético que le hace gozar ante una obra artística, un cuadro, una estatua, un edificio.

No terminaré, señores, sin hacer constar que me he propuesto llamar la atención de los amantes de la enseñanza entre mis compatriotas hacia este asunto que es de gran actualidad en la Pedagogía Moderna.

ALEJANDRO A. CABALLERO.

Diciembre de 1913.



CRONICA

HEMOS cedido la página de honor de ESTO Y AQUELLO a la bellísima producción *Colón simbólico* del estimable amigo nuestro el poeta panameño don Ricardo Miró.

Al felicitar una vez más al bardo amigo por su galana poesía, abrigamos la entera confianza de que no será ésta la última vez que su firma prestigiosa aparezca en estas páginas.



La Prensa y el público en general se quejan de la frecuencia con que en Panamá son absueltos los criminales, y hacen responsables a los Jurados que intervienen en las respectivas causas.

Recientemente han quedado fuera de la sanción de la ley dos norteamericanos que cometieron el delito de homicidio voluntario en las personas de un compatriota suyo y de un agente de la policía panameña.

Caso es de conciencia la culpa que por absolución o condenación de los reos pueda recaer sobre los miembros del Jurado, y sólo una sabia legislación podrá evitar que se repitan los hechos de que hoy nos lamentamos. Esperemos!



Si los maestros desean comprar libros baratos y de interés pedagógico, pueden acercarse a la Dirección de la Escuela de Vañones de Santa Ana, donde está en venta parte de la Biblioteca perteneciente a la señora Bertina L. Pérez.



Tenemos noticia de que el «Centro Español» tiene en proyecto alquilar el vapor *Panama*, de la Compañía

Nacional de Navegación, con el objeto de verificar un paseo a lo largo del Canal. Como es de suponerse, los gastos que demande la excursión serán sufragados por medio de cuotas extraordinarias; y entendemos que mediante el pago de la que sea fijada, podrán asistir al paseo no sólo los socios del Centro sino que también los particulares que así lo deseen, para lo cual deberán concurrir a inscribirse en la lista de excursionistas.

Loable nos parece el proyecto y esperamos que su realización tenga lugar cuanto antes posible.



El martes próximo abrirá sus sesiones la Asamblea Legislativa. Dadas las circunstancias económicas por que atraviesa el país, se ofrece a los señores Diputados oportunísima ocasión de demostrar a sus representados si son o no acreedores al honor que el pueblo les ha discernido.

Saludamos a la Asamblea y hacemos votos porque su labor sea pródiga en beneficios para la República y sus hijos.



DAMOS nuestro pésame a la familia del que fue sincero y caballeroso amigo nuestro, don SAMUEL J. POLACK, fallecido recientemente en esta ciudad.



LA casa Sempere, de Valencia, España, editará próximamente una delicada y exquisita obra del notable poeta y literato colombiano, Vásquez Yepes.